

7 de octubre del 2004**Oreja**

Luna del barrio

Joaquín Borges-Triana

Creo que nunca olvidaré las buenas jornadas que pasé en la Casa del Joven Creador, en la Avenida del Puerto. Aquel lugar fue el sitio preferido para mucha gente de mi generación, en una muy hermosa etapa de nuestras vidas. Entre los asiduos a ese espacio, aún permanece vivo el recuerdo de los numerosos conciertos y descargas protagonizados por gentes que hoy son primeras figuras en el actual panorama de la cancionística cubana. Uno de los que por esa ya lejana fecha, con su guitarra y voz, nos ayudaba a tejer un montón de utopías y a hacernos la existencia mucho más grata fue Evaristo Machado, a quien frecuentemente uno encontraba desgranando acordes y melodías en el patio de la vieja casona de la esquina de San Pedro y Sol.

Oriundo de Ciudad de La Habana, Evaristo es graduado del conservatorio Ignacio Cervantes, donde estudió canto, guitarra clásica, piano complementario, actuación y un conjunto de asignaturas teóricas que lo preparan como compositor. Su proyección pública como músico comienza en la primera parte de la década de los 80, cuando empieza a cantar y actuar como miembro de distintas agrupaciones en la escena de los clubes habaneros de entonces. A la par, desarrolla su carrera como cantautor, que trata de congeniar en sus temas diversos géneros y estilos que van del rock a la salsa, o del pop a la trova. Pese a ser un formidable vocalista, con muchas posibilidades para el canto, no fue en su voz que se dieran a conocer algunas de las piezas que escribiera, sino a través de versiones de las mismas, como las llevadas a cabo por el grupo Mezcla.

En el devenir profesional de Machado, un momento de especial significado lo marca la fecha de 1987, cuando se incorpora como guitarrista a la agrupación que respalda al destacado multiinstrumentista Jesús Morales (Moralitos). Otra experiencia que deja en él profunda huella, en lo que podría catalogarse como su período de formación como artista, es el ingreso al Coro de la Radio y la Televisión en 1988, con el que labora como cantante por espacio de un año.

Ya apto para empeños mayores, en noviembre de 1989 se presenta a una audición para integrarse como vocalista al espectáculo de Tropicana. El trabajo diario en el célebre cabaret le da un fogueo que ensancha notablemente sus miras como creador, y así, junto a la vocación por construir canciones de corte reflexivo y que hagan meditar en torno a las cosas que nos rodean, él también se desarrolla en el arte de los secretos de componer música destinada a que la gente baile y queme energía.

Con el espectáculo de Tropicana permanece durante seis años y se presenta en países como España, Francia, Suecia, Bélgica, Finlandia y Holanda. En 1997 es convocado por la canadiense Jane Bunnett para intervenir en su proyecto de integración entre el jazz y los ritmos afrocubanos en compañía de otros instrumentistas como el pianista Hilario Durán y el trompeta Larry Kramer. Esa colaboración le abre las puertas a Evaristo para introducirse en el mercado canadiense de la música. Así, actúa en el Du Maurier Theatre con Memo Acevedo en 1998 y en el TLN Festival. De igual forma, se le encuentra poco tiempo después como figura frontal en la agrupación de Pablo Terry, denominada Sol de Cuba, o en otras como Klave y Kongo o Son Aché.

Todas estas experiencias lo nutren y le permiten fundar su propio grupo, con el que a partir del 2000 actúa en diversos eventos, como el College Street Festival y otros certámenes, dedicados al jazz y a la música latina. También comparte escena con numerosas figuras, como hiciera hace apenas unos días en la ciudad de Toronto, donde interviniese en un *show* con Afrocuban All Stars, la célebre macrobanda encabezada por el tresero Juan de Marcos.

En el verano del presente 2004, se editó el primer disco grabado por Evaristo Machado, titulado **Luna del barrio**. Acorde con lo que él ha venido haciendo en los últimos tiempos, es este un álbum que se enmarca dentro de lo que la crítica especializada ha definido como salsa moderna, con un conjunto de composiciones en cuyos arreglos hay una fuerte presencia de elementos orquestales procedentes del jazz latino o afrocubano. En su conjunto, el CD permite comprobar las potencialidades de Evaristo como cantante, que sobresale tanto por su afinación como por el poder de improvisación a la hora de los montunos. Si bien el objetivo claro es hacer bailar, una vez más corroboro que ello puede hacerse también con textos decorosos y finos, que no presentan ningún tipo de rebuscamiento pero sí están hechos con dignidad y elegancia al decir.

Por el sabor de las interpretaciones, llaman en especial la atención los cortes **Salsa con timba**, **Luna del barrio**, **El baile del saoco** y **Por la carretera**, así como **Desamparado**, un muy buen tema con cierto aire de *funky*. Fonograma representativo de una salsa que intenta explicar cosas, lo veo como el prelude de otro trabajo que creo seguro vendrá.

Juventud Rebelde Digital

digital@jrebelde.cip.cu